

**Encíclica Laudato si': una visión ecológica
integral sobre la casa común**

Alejandro Melet Padrón

Docente e Investigador
Instituto de Derecho Comparado
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Universidad de Carabobo

Encíclica Laudato si': una visión ecológica integral sobre la casa común

Resumen

En el texto del papa Francisco *Laudato si'*: Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común comparte profundas reflexiones sobre la creación, el ser humano y el ambiente. *Laudato si, mi Signore (Alabado seas, mi Señor), cantaba san Francisco de Asís*. El primer elemento a considerar al analizar el contenido de la encíclica es la visión integral del tema ambiental presente en ella, lo que implica que es tomada en cuenta la integración del hombre con su ambiente. Tal como señala el papa Francisco, todo está profundamente vinculado, y que los problemas existentes en la sociedad actual, necesitan para su resolución, que se tenga una concepción basada en todos los factores de la crisis mundial, por ello en la encíclica se plantea en pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

Palabras clave: encíclica, ecología, ambiente e integralidad

Encyclical Laudato si': a comprehensive ecological vision of the common house

Abstract

In the text of Pope Francisco *Laudato si '*: Encyclical Charter on home care common shares profound reflections on the creation, human beings and the environment. *Laudato si, mi Signore (Praised be my Lord), St. Francis of Assisi sang*. The first element to consider when analyzing the content of the encyclical is the holistic view of environmental issues present in it, which means that it is taken into account the integration of man with his environment. As Pope Francis says, everything is deeply linked, and that existing problems in today's society, need for resolution, a concept based on all factors of the global crisis have, so in the encyclical arises in think about the different aspects of a comprehensive ecology, which clearly incorporate the human and social dimensions.

Key words: encyclical, ecology, environment and integrality.

Encíclica Laudato si': una visión ecológica integral sobre la casa común

SUMARIO

Introducción

Micro biografía del Papa Francisco

Una ecología integral

- I. Ecología ambiental, económica y social
- II. Ecología cultural
- III. Ecología de la vida cotidiana
- IV. El principio del bien común
- V. Justicia entre las generaciones

Conclusiones

Referencias

Encíclica Laudato si': una visión ecológica integral sobre la casa común

Introducción

En la antigua iglesia cristiana, una encíclica era una carta circular enviada a todas las iglesias de una zona. En ese momento, el término podía utilizarse para una carta enviada por cualquier obispo a sus fieles. La palabra proviene del latín "encyclia" y del griego "egkyklios" que significa "envolver en círculo", que es también el origen de la palabra "enciclopedia". La Iglesia Católica Romana en general, sólo utiliza este término para las encíclicas papales, pero la Iglesia Ortodoxa Oriental y de la Comunión Anglicana mantienen el uso antiguo.

Las encíclicas son cartas solemnes sobre asuntos de la Iglesia o determinados puntos de la doctrina católica dirigidas por el Papa a los obispos y fieles católicos de todo el mundo.

En este trabajo se presenta una sinopsis de las ideas presentadas en el Laudato si' con respecto a una visión ecológica integral sobre lo que el papa Francisco ha denominado la casa común, la Tierra.

Micro biografía del Papa Francisco

Francisco (en latín, *Franciscus PP.*), **S.J.**, de nombre secular Jorge Mario Bergoglio (Buenos Aires, Argentina; 17 de diciembre de 1936), es el 266º y actual papa de la Iglesia católica. Es el jefe de Estado y el octavo soberano de la Ciudad del Vaticano. Tras la renuncia de Benedicto XVI al cargo papal, fue elegido el 13 de marzo de 2013, quien manifestó su voluntad de ser conocido como 'Francisco' en honor al santo de Asís. Bergoglio es

el primer papa jesuita y el primero proveniente del hemisferio sur. Es el primer pontífice originario de América y el primero no europeo desde el sirio Gregorio III (fallecido en 741).

Una ecología integral

El primer elemento a considerar al analizar el contenido de la encíclica es la visión integral del tema ambiental presente en ella, lo que implica que es tomada en cuenta la integración del hombre con su ambiente. Tal como señala, todo está profundamente vinculado, y que los problemas existentes en la sociedad actual, necesitan para su resolución, que se tenga una concepción basada en todos los factores de la crisis mundial, y por eso el Papa Francisco plantea en pensar en los distintos aspectos de una ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales.

I. Ecología ambiental, económica y social

El papa Francisco recordando que la ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan, expresa que es necesario pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia en sociedad, lo cual debe ser hecho con honestidad para llegar a plantear las dudas modelos de desarrollo, producción y consumo. Se insiste en que todo está conectado, así los diferentes componentes del planeta (físico, químico y biológico) están conectados entre sí, así las especies vivas forman una red compleja de reconocer y comprender, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

Profundiza en definir al ambiente e indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Con lo cual se señala que la naturaleza no puede ser tomado como algo separado de nuestra vida, que somos parte de ella. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible localizar una respuesta específica e independiente para cada parte

del problemática. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. Expresa el papa Francisco, que no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Para lo cual, las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Así, por la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta en la determinación del impacto ambiental, se vuelve necesario dar a los investigadores facilitar su interacción, con amplia libertad académica. La investigación debería permitir reconocer cómo las distintas criaturas se relacionan conformando ecosistemas. Cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Señala el papa Francisco que no obstante, no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia.

Dando más señalamientos científicos, se expresa que los ecosistemas intervienen con el anhídrido carbónico, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Por eso, cuando se habla de uso sostenible, reúne una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

Además, el crecimiento económico tiende a simplificar procedimientos y a reducir costos, por ello, en la encíclica se señala que es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia, la explicación a ello, es que la protección del medio ambiente el proceso de desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada. Al mismo tiempo la necesidad imperiosa del humanismo, emplaza a los distintos saberes, incluso al económico, de forma integradora. El análisis de los problemas ambientales implica análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo

misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Debe existir una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social.

Ahora bien, las acciones e instituciones de una sociedad tienen consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana, así el deterioro de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales. Con esta orientación, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza las distintas extensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Por lo que en cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las perjudique produce efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. En la administración del Estado, como en las distintas expresiones de la sociedad civil, o en las relaciones de los habitantes entre sí, se pueden producir apartadas de las leyes. Por lo que el papa Francisco se pregunta: ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces?

II. Ecología cultural

Adyacente con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. Por lo que no implica la destrucción y creación de nuevas ciudades más ecológicas. Es necesario agregar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, conservando su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. Se demanda prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar temas relacionados con el ambiente, uniendo lo científico-técnico con lo popular. La cultura en su sentido vivo, dinámico y participativo, no puede descartarse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

Para el papa Francisco existe una visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad. Por eso, busca resolver todas las dificultades

a través con normativas uniformes que lleva a desatender la complejidad de las problemáticas locales, que requieren la intervención activa de los habitantes. Así, los procesos que se van gestando no siempre pueden ser unidos en esquemas establecidos desde afuera, sino que deben partir de la misma cultura local. La vida y el mundo son dinámicos, por lo que el cuidado del planeta debe ser flexible y dinámico.

Las soluciones solamente técnicas a los problemas tiene el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más importantes. Hace falta agregar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así pensar que el desarrollo de un grupo social presume un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura.

Diversas maneras de explotación y degradación del ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han concedido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La dispersión de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida unido a una forma de producción puede ser tan perjudicial como la variación de los ecosistemas.

Es necesario prestar atención a las comunidades aborígenes. No son una simple minoría, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Cuando siguen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan.

III. Ecología de la vida cotidiana

Para hablarse de un desarrollo real, habrá que aseverar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, por lo que es necesario analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. En concepción de su Santidad, los espacios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida y de actuar. Simultáneamente, usamos el

ambiente para expresar nuestra identidad. “El ser humano busca adaptarse al medio y, cuando un ambiente es contaminado dificulta establecer una identidad integrada y feliz.” (Francisco, 2015, p. 138)

Se señala en la encíclica, que es admirable la creatividad de las personas que son capaces de restituir los límites del ambiente, cambiando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. “De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.” (Ibíd. p. 139)

Incluso el tema de la violencia tiene desde la visión integral, una explicación en la vinculación con lo ambiental, ya que la carencia extrema que se vive en algunos ambientes que no poseen armonía facilita la aparición de “comportamientos inhumanos y la manipulación de las personas por parte de organizaciones criminales.” (Ibíd. p.139) Para los habitantes de las zonas más pobres, el hacinamiento y el anonimato social puede provocar una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia. Pero, para su Santidad, el amor puede más.

Se enfatiza en la encíclica que la interrelación entre el espacio y la conducta humana, los que diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades precisan la contribución de diversas disciplinas que permitan entender los procesos y los comportamientos de las personas. La sola búsqueda de la belleza en el diseño no es suficiente, más valiosa es la calidad de vida de las personas, la ayuda mutua y su adaptación al ambiente. Por ello es importante que las perspectivas de los pobladores completen el análisis del planeamiento urbano.

Profundiza las ideas del párrafo anterior al señalar que es fundamental que las partes de una ciudad estén integradas, que los habitantes puedan tener una visión de conjunto del lugar. Toda acción en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados.

Se estudia en la encíclica que la poca oferta de viviendas es grave en muchas partes del mundo, no sólo para los pobres sino una gran parte de la sociedad, que sufre serias dificultades para acceder a una vivienda propia. Se señala que la posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias y es tema fundamental en la ecología humana.

También es necesario expresar que la calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte. Los especialistas coinciden en la necesidad de priorizar el transporte público. Se necesita una mejora sustancial de ese transporte, debido a problemas de aglomeración, baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

Un aspecto relevante a considerar en la encíclica es el reconocimiento que la dignidad del ser humano muchas veces contrasta con la vida caótica que deben llevar las personas en nuestras ciudades. Así el Papa señala "...esto no debería hacer perder de vista el estado de abandono y olvido que sufren también algunos habitantes de zonas rurales, donde no llegan los servicios esenciales, y hay trabajadores reducidos a situaciones de esclavitud, sin derechos ni expectativas de una vida más digna." (Ibíd. p. 143)

Además, la ecología humana implica la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno, 'nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación.' Profundiza al señalar que aprender a recibir el propio cuerpo es esencial para una verdadera ecología humana. Igualmente, la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente." (Ibíd. P. 144) De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente.

IV. El principio del bien común

Un aspecto fundamental que se señala es que la ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que desempeña un rol central en la ética social. Es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.

El bien común reconoce el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. Solicita el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios. Así, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden. Toda la sociedad (de manera especial el Estado) tiene la obligación de defender y promover el bien común.

V. Justicia entre las generaciones

Para el papa Francisco, la noción de bien común se relaciona también a las generaciones futuras. No puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, ya no se puede pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. Es un tema de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán.

Se reflexiona en la encíclica mediante una serie de interrogantes al lector ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra? Profundiza su Santidad al señalar que ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones.

Haciendo hincapié en este aspecto Francisco (Ibíd. p.149) señala "...A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de

consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.”

Francisco nos dice que la dificultad para tomar en serio este desafío “tiene que ver con un deterioro ético y cultural, que acompaña al deterioro ecológico.” (Ibíd. p. 149) Además, nuestra incapacidad para pensar en las futuras generaciones está unida a la imposibilidad para ampliar los intereses actuales y pensar en quienes quedan excluidos del desarrollo. “No imaginemos solamente a los pobres del futuro, basta que recordemos a los pobres de hoy, que tienen pocos años de vida en esta tierra y no pueden seguir esperando.” (Ibíd. p. 150) concluye.

Conclusiones

En su Carta Encíclica Laudato Si, el papa Francisco señala como debe ser una “ecología integral” que nos plantee reorientar el rumbo para lograr un cambio, así la humanidad necesita modificar su forma de actuar, de pensar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Para el Papa, *esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.*

Además, la calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte. Se coincide en la necesidad de priorizar el transporte público. Se necesita una mejora sustancial de ese transporte, debido a problemas de aglomeración, baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

Otro aspecto fundamental que se señala, es que la ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que desempeña un rol central en la ética social. Es el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección.

Referencias

Francisco. (2015) Laudato Si. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano.

Referencia Electrónica

¿Qué es una encíclica? <http://es.catholic.net/op/articulos/1380/cat/66/que-es-una-enciclica.html>. Consultado el: 2015

Francisco (Biografía) [https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_\(papa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_(papa)). Consultado el: 2015